

CAPÍTULO IV.

LA REFORMA Y LA UNIDAD CRISTIANA

La Reforma ha roto la unidad católica, como los Bárbaros rompieron la unidad romana: la raza germánica ha sido el instrumento de los designios de Dios en una y otra revolución. Los que consideran la unidad como el ideal de la sociedad deploran la caída de Roma católica por lo mismo que maldicen á los destructores de Roma pagana. Creemos que la unidad absoluta no es el fin de la humanidad, porque es imposible. Hay, sin duda, un movimiento hácia la unidad desde la cuna del género humano hasta nuestros días, y todavía ese movimiento continúa; pero la tendencia hácia la unidad no implica la absorción de lo que hay de individual en la creación; que la individualidad tiene su razón de ser como la unidad, ó, por mejor decir, la individualidad es el fin, pues el hombre tiene por misión suprema el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales. La unidad no debe ser más que un medio: la asociación que se llama Estado es un medio necesario para el perfeccionamiento de los individuos; y la sociedad general de los pueblos no es igualmente más que un instrumento de educación para la humanidad:

Convertir el medio en fin es sacrificar el individuo al Estado y los pueblos al género humano, lo cual, en definitiva, es violar los designios del Creador.

Esta verdad ha llegado á ser casi un axioma en el orden político; la monarquía universal ha dejado de ser un ideal, y más bien se la considera como la tumba del género humano, si fuera realizable. La República de Platón y de los utopistas, sus imitadores, que absorbe en la sociedad al individuo, ha dejado también de ser un ideal, porque mataría al individuo en cuyo provecho, sin embargo, se ha establecido la sociedad. Más partidarios ha conservado la unidad en el orden moral y religioso: siendo una la verdad, se dice, ¿por qué no había de haber una sola ley religiosa para todo el género humano? La respuesta es sencilla. La verdad es una sin duda, pero esto no ha impedido que las naciones cambien de religión desde que el mundo existe. ¿Por qué estas revoluciones incesantes? Porque la verdad debe adaptarse á las necesidades de los pueblos, á su grado de cultura intelectual y moral: las necesidades varían, varía la civilización, y la verdad debe variar, por consecuencia, á lo

ménos en la forma y la extensión; y como esta variedad de necesidades y de cultura que existe en la vida de cada pueblo existe también en una misma época en la vida de los diversos pueblos, resulta que es una quimera la unidad absoluta de creencias. Para que fuese una la religión sería preciso que todas las naciones hubiesen alcanzado un idéntico grado de cultura intelectual y moral, lo cual es imposible, ó, por lo ménos, se halla todavía en estado de utopía. Todo lo que se puede prever es que las diversas religiones tienden á la unidad al propio tiempo que la civilización; y así, como jamás llegará la civilización á una unidad absoluta, por razón de la diversidad de las razas y de los pueblos, así tampoco la religión; que la humanidad podrá llegar á tener las mismas creencias fundamentales, pero habrá una diversidad inevitable en la concepción de estos dogmas, y mayor todavía en los detalles del culto.

Nada, bajo este punto de vista, más legítimo que la Reforma, manifestación de la necesidad de individualidad que Dios mismo ha puesto en la naturaleza del hombre: si los protestantes han roto la unidad católica, ha sido para preparar una unidad superior. Roma desconocía el principio de la individualidad en las naciones como en los individuos; y nada lo prueba mejor que el cisma griego y la cristiandad de Oriente: la Iglesia ortodoxa se ha negado siempre á recibir en su seno á los Griegos y á los Orientales; no ha querido jamás reconocer lo que en sus particulares creencias hay de legítimo, y, sin embargo, la Iglesia romana y las Iglesias separadas convienen en los dogmas fundamentales, no tocando el disentiimiento sino á puntos de secundaria importancia. Y es que Roma no quiere vida individual, y de aquí la necesidad del cisma y la esterilidad de los esfuerzos intentados durante siglos para ponerle término. También hay diferencias de genios entre las naciones europeas; unas propenden hácia la unidad, otras hácia el individualismo, según que predomina el elemento latino ó el germánico. La Reforma es una reacción del genio germánico, del genio de la diversidad y de la individualidad, contra el genio absorbente de la unidad romana; y hé ahí por qué domina en las naciones de origen germánico, mientras no ha alcanzado jamás sino una existencia precaria y débil en los pueblos de raza latina. Verdad es que la fuerza ahogó la Reforma en el Mediodía de Euro-

pa; pero si las armas hicieron volver á los pueblos al seno de la Iglesia, fué porque el protestantismo no había echado profundas raíces en los espíritus.

Las dos confesiones que se dividen la cristiandad son expresión de dos necesidades igualmente legítimas, la unidad y la individualidad; mas cada una tiene algo de exclusivo; si se puede reprochar al catolicismo el aniquilar lo que hay de individual en la religión, se puede decir también que el protestantismo destruye lo que es no ménos esencial, el lazo de las almas. Pongamos nuestro ideal por cima de una y otra confesión, pues que se deben satisfacer la necesidad de la unidad y la necesidad de la libertad individual. El protestantismo ha preparado este porvenir religioso rompiendo la unidad católica, como los Bárbaros prepararon la asociación de las naciones europeas al romper la unidad del imperio romano. Después de la invasión de los Bárbaros hubo una época de disolución y de anarquía en la cual nadie podía ya ver un ideal para la humanidad, y del propio modo no podemos ver hoy el ideal religioso de lo porvenir en la desmembración infinita de la Reforma: el protestantismo es, como el feudalismo, una transición de la falsa unidad á la unidad verdadera. Los reformadores han prestado un gran servicio á la humanidad poniendo fin á una unidad engañosa, á una unidad que mata la vida en lugar de favorecer su desarrollo. No se intentará ya la unidad absoluta de las creencias después de haber fracasado el catolicismo en esa empresa imposible. La variedad en la unidad es el ideal para la religión como para todas las manifestaciones del espíritu humano. Dios mismo lo ha querido así, porque la variedad en la unidad es una ley de la creación.

¿Cómo se realizará este ideal? Inmenso problema cuya solución es el secreto de Dios. Se puede decir con Lutero que la unidad no es necesariamente exterior; hay una unidad superior á la de Roma, la unidad de las almas. En las épocas de barbarie se necesitó una Iglesia con todos los caracteres de un poder de este mundo: era para la religión cuestión de existencia, y condición sin la cual no hubiera podido llenar su misión. Pero, á medida que la civilización se difunde, la unidad exterior se hace ménos necesaria, y acabará por ser inútil. La unidad de los espíritus será, pues, lo que constituirá la unidad de lo porvenir. Todo

tiende hacia ella: las comunicaciones maravillosas que las invenciones de la ciencia establecen entre los pueblos y aun entre los continentes, y las relaciones intelectuales, comerciales é industriales que ligan á todas las naciones civilizadas del mundo y hacen de ellas como una sola nacion. Pero con borrar las divisiones y los odios nacionales, con hacer áun desaparecer hasta un cierto grado

la originalidad de las naciones, la unidad no absorberá jamas lo que hay de intimo en la profundidad de los genios nacionales, porque esta individualidad viene de Dios; y así la unidad religiosa, por lo mismo que habia de ser la libre comunion de los espíritus, dejará á los individuos la independencia y la libertad, sin las cuales no hay vida.

FIN DE LA REFORMA Y DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

PARTE QUINTA

LOS BÁRBAROS Y EL CATOLICISMO.

	Páginas.		Páginas.
Prefacio.....	7	Capítulo III. La invasion.....	27
LOS BÁRBAROS.		§ I. Los Bárbaros, dueños del imperio	27
LIBRO PRIMERO.		N.º 1. Los Bárbaros llamados por los Romanos.	27
LA INVASION DE LOS BÁRBAROS.		N.º 2. Los Bárbaros en los ejércitos del imperio.....	28
Capítulo I. Mision de los Bárbaros.—El gobierno providencial y la libertad humana.....	13	N.º 3. Los Bárbaros colonos...	28
Capítulo II. Los Bárbaros	16	N.º 4. Los Bárbaros dueños del imperio.....	29
§ I. Estado social de los Bárbaros.....	16	§ II. La invasion	31
§ II. Principio destructor.....	17	N.º 1. Carácter de la invasion.	31
§ III. Principio regenerador.....	19	N.º 2. Derecho de guerra de los Bárbaros.....	32
N.º 1. La libertad individual...	19	I. La humanidad romana y la barbarie germánica.....	32
N.º 2. La igualdad.....	20	II. Los Godos.....	33
I. Los hombres libres.—La aristocracia....	20	III. Los Francos.....	35
II. La servidumbre germánica.....	23	IV. Los Anglo Sajones ..	36
N.º 3. Las costumbres.....	24	N.º 3. La Europa despues de la invasion.....	37
§ IV. Principio bárbaro.....	25	§ III. El cristianismo y la invasion de los Bárbaros.....	40
		N.º 1. El cristianismo y los Bárbaros.....	40